



# Volver al origen

El agua desde el sistema de conocimiento indígena



**Misael Tirado Acero**

Editor académico



UBIQUITY  
UNIVERSITY



Global Ethic  
Foundation



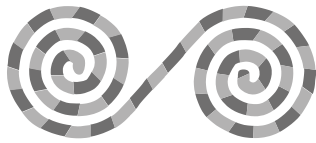
HUMANITY  
RISING



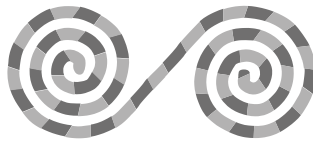
UNIVERSIDAD  
La Gran Colombia



UNI  
CERVANTES  
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA



Volver al origen



# Volver al origen

---

El agua desde el sistema de conocimiento indígena

**Misael Tirado Acero**  
**Editor**



UNIVERSIDAD  
La Gran Colombia



**Volver al origen. El agua desde el sistema de conocimiento indígena/ Luis Fernando Ortega ... [entre otros]**  
-- 1a edición -- Bogotá, Universidad La Gran Colombia, 2024.

196 páginas ; 16,5 x 23,5 cm  
ISBN (impreso): 978- 628-7626-15-7  
E-ISBN (digital): 978-628-7626-16-4

1. Derecho comparado 2. Sociología jurídica 3. Comunidades indígenas-legislación 4. Asistencia legal a indígenas 5. Indígenas-tenencia de la tierra 6. Indígenas-tratados I. Universidad La Gran Colombia

305.8 SCDD 23 ed.  
CAJR BUGC

---

***Volver al origen. El agua desde el sistema de conocimiento indígena***  
Primera edición, abril 2024

ISBN (impreso): 978-628-7626-15-7  
E-ISBN (digital): 978-628-7626-16-4

© Misael Tirado Acero, editor  
© Luis Fernando Ortega, Misael Tirado Acero, Miguel Ángel Chaparro Izquierdo, Eder Maylor Caicedo Fraide, Ati Zereywia Izquierdo Suarez, Adriana Ivonne Jiménez Barón, Giovanni Monroy Quecán, Carlos Alfonso Laverde Rodríguez, autores.  
© Ubiquity University  
© Humanity Rising  
© Global Ethic Foundation  
© Fundación Universitaria Cervantes San Agustín - Unicervantes  
© Universidad La Gran Colombia  
Carrera 6 N.º 12b - 40 piso 2  
Bogotá, D. C., Colombia  
PBX: 327 69 99, ext.: 1048, 1049, 1050  
investigaciones.editorial@ugc.edu.co

**Producción:**  
Dirección de Investigaciones, Universidad La Gran Colombia  
Director: Alejandro Montes Briseño  
Coordinación editorial: Deixa Moreno Castro  
Corrección de estilo: Héctor Alfonso Gómez  
Maquetación y diseño de cubierta: Brayan Steven Monsalve De Antonio

**Arte de cubierta:**  
Andrés Pérez Ortiz (Calvetto)

**Impresión:**  
Ediciones Carrera 7a SAS  
Calle 73 # 53 - 37  
Teléfono: 2727837  
gerentecarrera7@hotmail.com

Impreso en Colombia • *Printed in Colombia*

---

Este libro fue sometido a proceso de arbitraje doble ciego y es resultado del ejercicio académico e investigativo de los autores adscritos a los grupos de investigación del que hacen parte de acuerdo con los parámetros de cohesión y colaboración. Se adscribe a los proyectos de investigación “Diálogo intercultural en torno al agua: las formas del agua-vida y su relación con las diferentes cosmovisiones indígenas en Colombia” de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad La Gran Colombia, resultado de la convocatoria Julio Cesar García (2022) para la vigencia 2023-01 a 2025-01; “Ontología del agua y su papel dentro de las estructuras sociales indígenas y su gobernanza en Colombia” de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas (programa de Derecho), de la Fundación Universitaria Unicervantes.

Grupos de investigación participantes:  
Derecho Penal Contemporáneo; Teoría del Derecho, de la Justicia y la Política; y Diseño y Gestión del Hábitat Territorial de la Universidad La Gran Colombia. *Communitas Sapiensae* de la Fundación Universitaria Unicervantes.

---

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos patrimoniales. Universidad La Gran Colombia. Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución n.º 47 del 25 de septiembre de 1953.

## **Dedicado a Seikinaka**

*En un comienzo todo era noche (Sei), y en ese devenir (Kinaka), las aguas que aún permanecían en la oscuridad, fueron las primeras en salir a la luz. Desde ese principio de transición del mundo espiritual al material, se enmarca el inicio con las aguas, agua turbia en su estado original que representa el carácter fuerte, una conexión aguerrida y de resistencia. Agua turbia que trasciende al agua clara, origen primigenio de vida, Deidad femenina que emerge en espíritu (Anugwe), que vincula ese mundo intangible en su estado original con la sabiduría interprete de los Mam̄s, siendo sacra, casta y pura, e idónea para la retribución e interacción con el mundo del agua. Nacida para marcar la historia, figura imborrable para la naturaleza, su distinción es igual a la delicadeza de un rocío y el poder del ojo que primero ve las cosas. Espíritu y cuerpo en un solo ser, armonía, remanente de energía, única, creadora.*

## Agradecimientos

Un agradecimiento especial al señor rector de la Universidad La Gran Colombia – UGC, doctor Marco Tulio Calderón Peñaloza, quien ha posibilitado esta segunda entrega de la colección Territorio y del proyecto interinstitucional al cual se suscribe.

Al rector de la Fundación Universitaria Cervantes San Agustín – Unicervantes, Padre Nelson Gallego Orozco, O.S.A., quien apuesta a que la academia tenga que ir directamente a las comunidades para poder (de)construir desde la praxis social, desde la observación, desde la empiria y experticia que involucra la riqueza multicultural y pluriétnica que nos caracteriza como colombianos.

A los líderes espirituales del pueblo Arahuaco, Nabusimake – Pueblo Bello (Cesar), por el diálogo intercultural y el poder (re)aprender desde la Ley de Origen que enmarcan los pueblos indígenas. A Laura Camila Rodríguez Sánchez, integrante de la comunidad Muysca de Fonquetá y Cerca de Piedra, Chía (Cundinamarca). A los miembros de los pueblos indígenas que posibilitaron el entendimiento y comprensión de la palabra a la escritura.

A Diego Fernando Rey Guerrero, becario de la Maestría en Derecho de la Universidad La Gran Colombia y asistente de investigación en el proyecto, desde la Fundación Universitaria Unicervantes.

Al profesor Julián Alberto Ardila y a Nicholl Valeria Pachón Montañez por la lectura juiciosa y los aportes recibidos. A Deixa Moreno Castro quien desde la coordinación de la Dirección de Investigación científica de la UGC ha acompañado rigurosamente este proceso editorial y del libro que le antecede *La justicia de la espiralidad y la justicia de la estructura*.

# Contenido

<b>Prólogo El agua, origen de la vida.....</b>	<b>IX</b>
<b>Preámbulo.....</b>	<b>XV</b>
<b>Exordio.....</b>	<b>XXII</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>25</b>
<b>Capítulo I Reflexiones metodológicas para una teoría de la realidad ontológica del agua en armonía con el sistema de conocimiento indígena.....</b>	<b>30</b>
Resumen .....	30
Introducción.....	31
El problema de la identidad indígena en el conocimiento tradicional colonial..	34
Cómo aspirar a la objetividad en la investigación de un sistema social sociedad indígena .....	46
Características de los sistemas y la información a describir .....	55
Conclusiones .....	58
Referencias .....	60
<b>Capítulo II La gobernanza indígena desde el territorio y su todo: el agua.....</b>	<b>62</b>
Resumen .....	62
Introducción.....	63
Territorio y territorialidad .....	67
Gobernanza y gobernabilidad en los pueblos indígenas a partir del territorio y la territorialidad, y su vínculo con el agua .....	73
Gobernanza del agua y gobernabilidad indígena .....	78
Aproximación de la relación del agua y el territorio con la comunidad arhuaca	84
Conclusiones.....	90
Referencias .....	92
<b>Capítulo III Imaginarios, representaciones y significados del agua en los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta.....</b>	<b>96</b>
Resumen .....	96
Introducción.....	97
Descripción general de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta.....	99
Las representaciones del agua en la Sierra Nevada de Santa Marta: la visión utilitarista y la ecológica .....	102
El enfoque diferencial y las comunidades indígenas .....	109
La aplicación del enfoque diferencial en el Plan de Ordenación y Manejo de la Cuenca Hidrográfica del río Guatapurí .....	113
Conclusiones .....	119
Referencias .....	120

<b>Capítulo IV El agua, el territorio y el hábitat entre dos mundos: los pueblos originarios en Colombia y la visión occidental.....</b>	<b>124</b>
Resumen .....	125
Introducción.....	125
El agua como elemento sagrado en los pueblos indígenas.....	128
Los pueblos originarios y el Plan de Vida.....	130
Hábitat indígena: la armonía entre la tierra y el pueblo.....	141
Conclusiones .....	145
Referencias .....	146
<b>Capítulo V Ecología política del agua: diálogo de un proceso hidrosocial .....</b>	<b>148</b>
Resumen .....	148
Introducción.....	149
Neoliberalismo y escasez del agua .....	150
Relaciones de poder y luchas por los recursos hídricos: hacia una ecología política del agua.....	155
Colombia en el contexto mundial de los procesos hidrosociales .....	165
Conclusiones .....	175
Referencias .....	177



## Prólogo

### El agua, origen de la vida

El agua es el principio de la vida, todo contiene o encierra agua. Esta es tan frágil como la vida. Todos tenemos derecho al agua y deberes con ella. Ante todo, no dañarla y si se ha contaminado, purificarla. El ciclo del agua es vital, por ello su uso no puede ser perverso. Es hora de asumir la responsabilidad individual y el compromiso social de ser conscientes y dedicarnos al cuidado del agua, reforestar el bosque, proteger las selvas, los océanos, los ríos, las quebradas, hacer un mejor uso del agua. A cuatro mil años desde cuando Moisés bajó de la montaña al mar descubrió, de camino a este, agua que brotaba de la roca para calmar la sed. Este dio a la humanidad el código de la decencia, que se expresa —en esta *modernidad líquida*— con el siguiente mandato: *El agua es vida, y como la vida, el agua es sagrada, hay que amarla y cuidarla*, como señala *La Carta de la Tierra y la Constitución de la tierra sabia*.

El agua es un tesoro precioso de la naturaleza y por su mal uso puede llegar a ser muy escaso. El mar, la selva y el bosque son centro del ciclo de agua: el 80 % del planeta está formado por los océanos y estamos arrojando la basura plástica en él. En el Océano Pacífico, por ejemplo, se advierte de una mancha tan grande como una isla de residuos plásticos que no se destruyen. La importancia de este vital líquido se puede representar en que las zonas húmedas cubren el 6 % de la Tierra; en el siglo XX muchos de los humedales y manglares han desaparecido; los ríos nacen en las nieves o en los macizos, como agua pura y en la medida en que recorren las geografías, con la ayuda de la lluvia, se hacen frescos, abundantes y necesarios, pero la gente sin educación, sin conciencia, los contamina y los vuelve un basurero. Actos como ensuciar un río, contaminarlo, verterle aguas no purificadas, conectarle alcantarillados,



verterlos sin tratamiento al mar, buscar oro en el macizo colombiano contaminado con desechos, talar miles de hectáreas de bosque en la Sierra Nevada, en la selva, contaminar el río Bogotá, el Magdalena, el Cauca y demás ríos urbanos, y con ello los océanos, señalan y evidencian el escándalo ético que conlleva la contaminación ambiental y deforestación que en la actualidad observamos. Los ecosistemas son fuente de vida, por tanto, es responsabilidad nuestra su cuidado.

Los mitos, las leyendas, los poemas y demás expresiones culturales de las civilizaciones se inspiraron en el agua. La Tierra contiene agua y esta circundada por el agua de los océanos. Los centros poblados y sus poblaciones son bañadas por los ríos y lagunas, y estos son necesarios para su vida cotidiana, lo que reafirma la consigna: donde hay agua florece la vida. Sin embargo, el uso y el abuso del recurso hídrico condujo a la escasez en la actualidad. Es tan seria la amenaza que se han creado comisiones internacionales para llamar a su cuidado continental. Mariana Mazzucato y Johan Rockström sugieren una *acción colectiva* por el agua sobre la base de: hay reconocer el ciclo del agua como un bien común global; explicar el rol que juega en la vida humana y la naturaleza; asignar el valor al agua no desperdiciarla, ensuciarla, ni subvalorarla; acabar con subsidios que terminan en uso excesivo de agua o malas prácticas; se debe establecer fondos de agua para que todos puedan disponer; desarrollar e innovar para descubrir y administrar fuentes de agua; una mejor economía urbana circular; una nueva lógica de uso industrial y aprovechar el agua usada; y reestructurar la gobernanza del agua.

Vivir los principios humanos de *no violencia, justicia, verdad y solidaridad*, que debemos con el Otro y a la Otra, la Naturaleza, nos hace éticos y evitaría el comportamiento contraético, que se expresan a través de la falta de conciencia, de urbanidad, de educación, de civismo, de sentido común, de un bienestar común. Los cincuenta años hemos observado que los *límites del crecimiento* se han sobrepasado y nos han ido revelando que el sistema productivo y de vida actual es degenerativo y tienen consecuencias nefastas y agobiantes para la humanidad, como el cambio climático, la degradación del suelo, la pérdida de aguas subterráneas y de biodiversidad. El mensaje es claro, se revela una escasez de agua y debemos de sustituirlo por un sistema regenerativo, este cambio empieza con el cuidado del agua, eso es *volver al origen*, al génesis de la vida.

Hace doce años, con el diario *El Espectador*, iniciamos una campaña "Bibo por el bosque", para hacer conciencia de los cuatro elementos de la vida: aire, agua, bosque, energía (biodiversidad), con el fin de mostrar por medio de la fábula



de la nutria Keiko, y su viaje desde el Amazonas hasta Santa Marta, las fuentes de agua que nuestros ancestros supieron cuidar, respetar, incluso adorar, como los Tayrona en la Sierra Nevada que vierte un millón de metros cúbicos de agua por segundo o los Muiscas que habitaron donde nace el río Bogotá que recorre la sabana, se hace cascada en el salto del Tequendama, desemboca en el río Magdalena y llega al mar Caribe. En el trasegar de la campaña Bibó, se propusieron proyectos para el cuidado del agua y el bosque con empresas responsables, con la esperanza de que se convirtieran en proyectos de país: plantar una parte del territorio colombiano con millón de hectáreas de bosque; la protección de los nacimientos de agua, los reservorios, las rondas de los ríos y la desestimulación de la deforestación la selva, como se sigue haciendo de forma irracional en el Amazonas, la Orinoquia y el Choco biogeográfico.

Se han hecho libros sobre el agua, como *Agua: riqueza de Colombia*, de Manuel Rodríguez; sobre la importancia del río Amazonas y el Magdalena Wade Davis ha escrito al respecto. Por otro lado, en *Regeneración*, Paul Hawken describe la vida gracias al agua en los océanos, mares, ríos humedales, fuentes, lagos, áreas marinas, bosques marinos, manglares, salares, marismas, pastos, helechos marinos y demás ecosistemas que son vida de peces y moluscos, que nos han brindan alimento y nos conectan con la belleza del mundo y la vida. *Volver al origen*, editado por Misael Tirado, nos lleva de la mano de nuestros ancestros y del conocimiento preservado estos siglos, señalando de nuevo el agua como el origen de todo y, con ello, de la vida.

Es hora de encontrar y ser líderes de la regeneración y ser una *civilización ecológica-tecnológica*. El ser humano ha destruido el ciclo del agua en la Tierra, escribe Pablo Piacente: “el ciclo hidrológico es un sistema complejo e interconectado, que permite la circulación de agua dulce entre ríos, lagos, humedales, aguas subterráneas, hielo, vapor de agua en la atmósfera, nubes y precipitaciones”; en ese sentido, el planeta ya ha dado señales de no poder hacer frente a la extracción desmedida que promueve el sistema económico global actual. En relación lo dicho, Richard Hill de Australia, rica en aguas, dice que las viejas historias de acumulación de riqueza, expansión y extracción sin fin están fracturadas, ahora deben ser reemplazadas por narrativas de reconexión y regeneración, inspiradas en saberes ancestrales, eso significa: tender la mano a los demás, construir solidaridades, volver a aprender habilidades para la supervivencia y la cooperación, compartir pensamientos y sentimientos, estar-se quietos y contemplativos antes de lanzarse a la acción. Todo esto será necesario a medida que nos enfrentamos a las realidades del clima detrás de las cuales está el agua.



La Conferencia de Glasgow, la última conferencia de partes interesadas en el clima, señaló que el cambio climático significa la alteración del ciclo del agua, porque la contaminación es tal que ya no sube carbono suficiente, como el que generan las selvas del Amazonas, que funciona como una bomba biótica, capaz de evaporar y con los vientos romper la nube de gases de la atmósfera para que haya lluvia, que baña diariamente y permite la vida en la tierra como hemos disfrutado.

Colombia es rico en biodiversidad por estar ubicado en la franja intertropical, en la corriente de los vientos alisios, por lo tanto, es un país donde son abundantes las lluvias y el ciclo del agua. El agua es su riqueza: dos grandes mares, selvas, bosques, 60 parques naturales, 6 nevados, humedales, 37 páramos, cuencas hidrográficas, 30 ríos, lagunas y ciénagas, represas que son energía, fauna y flora. De esta abundancia, es visible la riqueza en la Sierra Nevada, en la estrella hídrica de san Lorenzo donde nacen los ríos Gaira y Manzanares, en la Ciénaga Grande, en los bosques de niebla y tropicales; en el macizo colombiano nacen los ríos que atraviesan la geografía colombiana; igualmente en la Orinoquia, Amazonia y Choco biogeográfico. El agua, el bosque, la energía del sol, del subsuelo, los minerales, la tierra y la capacidad agrícola, las empresas con su gente, *son la riqueza de la nación*. Sin embargo, el diagnóstico sobre el agua en Colombia revela dificultades en su gobierno por parte de las personas y de las entidades: ministerios, departamentos, alcaldías, corporaciones; es decir, se busca explicarla con pretextos presupuestales, pero a la base lo que hay es un asunto de cultura, de educación, que refleja debilidad en el ejercicio de la autoridad de las instituciones, la falta de gestión territorial y la fractura ética de ciudadanos y gobernantes en su comportamiento frente a la naturaleza.

El ser humano puede tener conciencia de sí mismo porque tiene un concepto ético. El principio de responsabilidad guían su andar, entendido como conciencia moral en el uso del poder, la tecnología y los tesoros de la naturaleza, entre ellos el agua y el bosque. La globalización no se refiere solo al campo de la economía, también afecta el a los aspectos de lo social, lo ambiental, la política y la ética universal. El ser humano tiene una postura ética, basada en la esencia del hombre y su desarrollo humano en la civilización. Para que la convivencia humana tenga éxito se necesita despertar esa conciencia y un vivir ético. La inteligencia y la firmeza por sí solas, no son suficientes. Las competencias profesionales y políticas tampoco son suficientes. Es necesaria una suficiente competencia ética, basada en normas y valores morales, la cual no solo es global, sino una visión clara en todas las diferentes civilizaciones. En la *Declaración hacia una Ética Global* hacemos un llamado a los habitantes del



planeta: “Nuestra Tierra no puede cambiar a mejor, sin que antes cambie la conciencia de los individuos”.

El agua es indispensable para la vida: el 10 % es de uso doméstico, el 20 % se usa en la industria y el 70 % se emplea en la agricultura y los bosques. De acuerdo con esto, la seguridad alimentaria es una necesidad y para lograrla se debe cuidar de la tierra y el agua. Otro ejemplo de lo esencial que es el agua en la actualidad es que esta, por su fuerza motriz en las represas, se convierte en energía a través de centrales hidroeléctricas para el consumo humano.

Seguimos haciendo énfasis en que el agua es portadora de vida, pero también de enfermedades si se la contamina. El agua está presente en todas las actividades de la vida cotidiana, por ejemplo, cada persona consume en promedio 150 litros de agua al mes. En el agua también se refleja la desigualdad global. En el siglo XX, la población pasó de 3 a 6 mil millones el consumo de agua, es decir, se multiplicó por 6 el gasto. Sin embargo 1 de cada 5 personas no dispone aún de agua potable, en áreas rurales. En otras palabras, ¡mil millones de personas no disponen de agua!

Hay que buscar un mejor uso del agua y cuidar sus cuencas. Estamos en la era del cambio climático, la Tierra tiene fiebre y los glaciares se descongelan. La biodiversidad está en peligro: el 25 % de los mamíferos han desaparecido, asimismo como el 20 % de los peces, el 12 % de las aves, el 50 % de las plantas; los árboles y los insectos están amenazados. Cuando se modifica el cauce de las aguas, se contamina y se altera el clima de la tierra por la actividad frenética, que conlleva a que haya inundaciones en épocas de lluvias. El riesgo de las inundaciones afecta a 1 de cada 3 comunidades en el mundo: 500 millones de personas. Es un escándalo ético el malestar en la cultura por el mal uso del agua. ¡Es hora de un cambio! Es hora de encontrar camino de transformación. Es necesario educar, hacer ciencia y tecnología con ética, hay que comprender el misterio de la vida que encierra el agua y asumir con voluntad política la necesidad de cuidarla, a partir de un despertar de la conciencia, encaminada a velar por la enorme riqueza de la nación que constituye el agua; la cual, junto con el transporte, la industria, el trabajo y el territorio forman parte del ABC del desarrollo humano.

Paula Caballero, de Conservación de la Naturaleza, señala que: “La conservación del agua implica buscar soluciones basadas en la naturaleza, la cual empieza por la conservación y restauración de cuencas hídricas con estanques permeables, franjas de protección, gestión de los suelos, monitoreo y evaluación”. Lo anterior, reportará seguridad hídrica, agricultura y ganadería sostenibles.

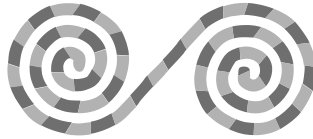


nibles, al mismo tiempo, contribuye a revertir el cambio climático, mejorar la salud pública para un *desarrollo social ecológico económico sostenible* con bienestar de las comunidades y *conocimiento sistematizable y transferible*.

Estamos a tiempo de mejorar y decidir el camino de transformación, la metamorfosis, que enseña la mariposa, para seguir siendo sostenibles. Por difícil que parezca la tarea, sí es posible restablecer el equilibrio ambiental. La idea de metamorfosis es más rica que la de revolución porque contiene la radicalidad transformadora de esta, pero vinculada a la conservación de la vida y de la herencia de las culturas. Dice Edgar Morín, en su libro *Ética, ¿cómo cambiar de vía para ir hacia la metamorfosis?* y este responde: “la historia humana ha cambiado de vía a menudo. Todo comienza siempre con una innovación, un nuevo mensaje rupturista, marginal, modesto, a menudo invisible para sus contemporáneos”.

Es hora de cuidar del agua y el bosque, la biodiversidad, emprender una campaña ética, cívica y ecológica a través de los medios masivos de información en ciudades y campos. Proteger las “estrellas” hídricas de los Andes, la Sierra Nevada y la vertiente oriental. Cuidar el Amazonas, el Chocó, la Orinoquia, como regiones de reserva hídrica y boscosa. No ensuciar los afluentes y descontaminar los ríos Bogotá y el Magdalena. Fortalecer las instituciones y entidades que gobiernan el agua, la cultura, y enseñar constantemente el cómo se hace este cuidado en la sociedad. Generar cooperación y coordinación territorial, social y empresarial. Descubrir líderes en las comunidades que participen en proyectos de protección de las cuencas de los ríos y demás caudales. Priorizar las acciones ambientales que reconozcan el río y el bosque como bienes públicos. Finalmente, como lo propone este libro poner en práctica el saber ancestral, porque el agua es vida y lo que queremos es vivir, para ello hay que volver al origen.

**Dr. Carlos Paz**



## Preámbulo

El agua, fuente primordial de vida, es más que un recurso: es una entidad que teje historias, vincula generaciones y configura territorios. El tiempo ha sido una sumatoria de modos de vida y de interacción con todo lo que nos rodea y nos representa en el mundo material y en el espiritual. Por ende, la humanidad ha creado interacciones no solo entre los mitos y los ritos, entre el sistema de creencias, prácticas, usos y costumbres, sino que también ha dado un orden para la comprensión de las tradiciones y valores ancestrales, que surgen desde el mismo derecho mayor como pueblos originarios, para poder equilibrar y armonizar desde y con la naturaleza, la vida y la coexistencia de todos los seres en este hábitat llamado planeta tierra.

Por ello, desde esa ley de origen y del derecho a la libre autodeterminación que les asiste constitucionalmente, des necesario abrir nuestras mentes como occidentales, para entender y comprender desde la complementariedad sus órdenes socioculturales y su relación como parte de un todo, que permita enriquecer desde el diálogo intercultural y desde la interlegalidad los puentes construidos en el pluralismo jurídico, cultural, étnico y de enfoque diferenciales, de los sistemas jurídicos, las políticas públicas con la sociedad mayoritaria.

Sin embargo, mientras la sociedad “moderna” avanza en un intento de dominar y controlar cada gota de agua, cada territorio, cada elemento de la naturaleza y lo que en ella se encuentre, la gran mayoría de los pueblos indígenas en Colombia mantienen un nexo ancestral, que los liga como memoria colectiva de manera respetuosa y sagrada. *Volver al origen: el agua desde el sistema de conocimiento indígena* es una apuesta desde la academia, que pretende construir, con la misma fuente de conocimiento, un aprendizaje de los saberes ance-



trales; testimonio profundo de esta relación, donde, como oidores y escribanos, nos embarcamos en un viaje en la oralidad y la escritura que desentraña la relación entre los pueblos indígenas y el agua en su máxima expresión.

La Sierra Nevada de Santa Marta en Colombia, con su Línea Negra que demarca el territorio ancestral de los pueblos Iku, Kággaba, Wiwa y Kankuamo, es el escenario que ilustra esta relación profunda. A través de sus montañas, valles y ríos, se develan relatos de respeto, conflicto, equilibrio, resistencia y coexistencia. Lo mismo sucede con los otros 111 pueblos indígenas a lo largo y ancho del territorio colombiano con su cruce de fronteras que no limita la territorialidad y su gobernabilidad. Esta obra no se limita a narrar; en su esencia combina diferentes formas de ver y relacionarse, para presentar un panorama amplio y profundo de las tensiones y sinergias entre dos mundos: el de los pueblos indígenas y el occidental o de la sociedad mayoritaria.

Desde una perspectiva jurídica, somos testigos de cómo las cosmovisiones indígenas han influido y sido influenciadas por las políticas públicas, las leyes, los decretos y las decisiones judiciales. El agua, como elemento central en esta danza de derechos y responsabilidades, resalta como un punto de convergencia y divergencia entre estas visiones del mundo. Es un recurso cuya gestión y conservación, en el marco de los derechos humanos y ambientales, es una cuestión crucial en la jurisprudencia colombiana.

Literariamente, este libro se sumerge en las narrativas indígenas, las voces ancestrales que fluyen como ríos entre montañas y valles de tradición y sabiduría. Cada página nos recuerda la profundidad del vínculo entre los seres humanos y no humanos con la naturaleza, entre la tierra y el agua con el aire y el fuego, entre la simbiosis de todo lo material y de lo espiritual. Es una invitación a volver al origen, a reconectar con una visión del agua que va más allá de su equivocado valor utilitario, para poder apreciarla como el espejo del alma de la tierra y sus sistema de vida.

A medida que el lector avance en esta obra colectiva, descubrirá la riqueza y complejidad de las relaciones entre los pueblos indígenas, el agua y el mundo moderno. Es una exploración de los desafíos, deudas, triunfos y aspiraciones de quienes ven el agua no como un recurso, sino como parte inherente de la vida, como un ente sagrado y un legado de nuestros ancestros en el ahora como promesa y patrimonio para las generaciones futuras. Al sumergirnos en estas páginas, nuestra convicción es que, como actores de nuestras propias realidades, podamos encontrar un momento para pensar y repensar sobre nuestra propia relación con el agua y reconocer la importancia de com-



prender el equilibrio de la vida desde el sistema de conocimiento indígena en nuestra búsqueda colectiva de un futuro sostenible y sustentable para la preservación de la vida humana y de todo lo que nos rodea.

Como se acotaba, a lo largo de la historia, la humanidad ha buscado dar orden y sentido a su entorno a través de sistemas de creencias, de conocimientos, pautas de comportamiento y (re)producción social, entre ellas el anclaje a lo normativo. La dualidad entre la estructura formal de las leyes y las diferentes realidades disimiles en torno al agua implica desafíos que nos lleven a cuestionar cualquier intento de contención.

El agua no reconoce las fronteras artificiales que los seres humanos han dibujado sobre mapas. Fluye libremente, interconectando ecosistemas y culturas. Sin embargo, las leyes, fruto de sistemas sociopolíticos y económicos, intentan regular y controlar su uso, distribución y conservación. A lo largo de *Volver al origen*, el lector es llevado a entender esta compleja relación, donde lo legal y lo ancestral se entrelazan en una danza a veces armónica y a veces disonante.

Las distintas comunidades pertenecientes a los 115 pueblos indígenas colombianos se constituyen en un patrimonio inmaterial de la humanidad, que más allá de su sabiduría ancestral como guardianas de antiguas tradiciones y conocimientos, afrontan desafíos a diario por la pervivencia y supervivencia en este cruce de caminos. Por un lado, deben navegar por el intrincado mundo de los derechos territoriales, de los decretos sobre recursos hídricos y de la defensa de sus tierras sagradas. Por otro, luchar por no ser permeadas una de tantas veces más, para mantener vivas las tradiciones que les recuerdan que el agua es un ente viviente, un ser vivo que es vida y que merece cuidado, respeto y veneración.

En este ejercicio de escribanía y en otros que vendrán, la literatura actúa como un puente entre dos mundos, a través de tradiciones, relatos, cantos, ritos, donde las voces indígenas encuentran un espacio para expresar su cosmovisión, cosmogonía, cosmología, creencias, usos, prácticas y costumbres, en común unidad con el agua y los demás elementos e instituciones que la integran en un todo. Estas narrativas literarias, imbuidas de simbolismo y emoción, ofrecen un contrapunto a la rigidez y formalidad de las leyes, lo que muestra que que el agua no puede ser comprendida únicamente a través de códigos legales o de términos técnicos, que en muchas ocasiones no dan sinergia o mayor dinamismo a las diferentes realidades, y sí ocasionan traumatismos por la juridificación e hiperinflación normativa en la cual hemos entrado como mundo occidental.



Por eso, esta obra invita al lector a abrir su mente y corazón a esta dualidad. A reconocer que, si bien las leyes y regulaciones son esenciales para la convivencia y el manejo sostenible de los recursos, hay una esencia que muta en ellos para preservar la vida en esta casa de todos, en esta casa donde habitamos. No podemos olvidar la dimensión espiritual y sociocultural que envuelve al agua en oralidad indígena, lo cual se constituye en un llamado a encontrar un equilibrio, a aprender, desaprender y reaprender, a construir puentes entre lo moderno y lo ancestral, y a entender y comprender que la verdadera sabiduría radica en la capacidad de integrar lógicas que nos unan, perspectivas en pro de un mundo más justo y armonioso con la naturaleza.

El agua como elemento que es y da vida, ha sido testigo y vehículo de la historia. Cada ola que se rompe en la orilla, cada flujo que recorre las entrañas de la tierra, la superficie y el aire, cada gota que se posa como lluvia o rocío en las hojas de los árboles, cada afluyente manantial de vida, trae consigo ecos de tiempos antiguos. La historia de Latinoamérica, y de Colombia en particular, ha estado marcada por la colonización, los conflictos, el auge y caída de imperios, el eurocentrismo y la mirada extractivista de economías capitalistas. Estos eventos no solo han dejado cicatrices en las tierras y en las gentes, sino que también han reconfigurado la relación ancestral con el agua. La imposición de visiones foráneas, que veían al agua más como una mercancía que como una entidad sagrada ha creado dislocaciones profundas en el tejido cultural y espiritual de los pueblos originarios.

El extractivismo, tras el colonialismo y el economicismo, con su avidez por recursos y riquezas, ha llevado a la mercantilización del agua, del territorio, del aire, del fuego como energía de vida, y de todo lo que existe. Esta perspectiva occidental contrasta drásticamente con las tradiciones indígenas, que ven al agua como una entidad viva, como el origen y el enlace de la vida misma, como una madre nutricia que debe ser respetada y cuidada. Los relatos y las crónicas de estos tiempos revelan las luchas, tensiones, enfrentamientos, y sometimientos, pero también las resistencias y resiliencias de los pueblos originarios.

A través de estas páginas de "Volver al Origen", se revelan pasados de desposesión y lucha, pero también de sabiduría y adaptación. Los pueblos originarios, pese a los embates de la historia, han sabido conservar y adaptar sus conocimientos y prácticas, como sistema de conocimiento creador de vida, a través de rituales, leyendas y tradiciones orales, transmitiendo de generación en generación la esencia fundante de su vínculo con el agua. Es preciso que, como lectores, entendamos que las problemáticas actuales no surgen de la nada y



están intrínsecamente ligadas a procesos históricos que han configurado el paisaje social, cultural y ecológico, al reconocer y comprender que estos ecos del pasado, nos traen voces para tomar decisiones éticas más informadas en el presente y trazar un camino prospectivo mancomunado.

Por ello, invitamos a escuchar esos ecos, a sumergirnos en las huellas que son palpables del pasado, a entender cómo los sucesos del ayer siguen influenciando las dinámicas de hoy y cómo solamente al reconocer y reconciliarnos, podremos realmente “volver al origen”, a esa espiral de la vida, a honrar el profundo conocimiento indígena y relación con el agua y la vida, que desde tiempos inmemoriales, ha sido, es y será, un continuo de esencia y vida, tradición y espiritualidad.

La colisión de mundos distintos en cuanto a las lógicas de ver, entender, y relacionarse ha producido a lo largo de la historia choques frontales entre las visiones sagradas, que tienen una concepción interiorizada desde el ecocentrismo, en contravía de las concepciones utilitaristas y mercantilistas del mundo occidental que han imperado desde la relación de dominación y poder. En el tejido de la narrativa contemporánea, es imposible ignorar cómo la perspectiva neoliberal ha reconfigurado las concepciones sobre el agua, donde la era de la globalización y el desarrollo ha traído consigo la visión del agua como *commodity*, como recurso a ser explotado para maximizar la producción y las ganancias. Esta perspectiva se enfrenta, con una tensión evidente, a la visión indígena del agua como una entidad viva, un elemento sagrado que no solo es y proporciona vida, sino que también es fuente de conexiones espirituales, socioculturales, sociopolíticas, entre otras.

La historia ha estado plagada de momentos en los que estas visiones contrapuestas han generado todo tipo de violencias. Desde el desvío de ríos, explotación agraria y pecuaria, exploración minera, explotación industrial, expansión de la urbanización, construcción de megaproyectos entre ellos los de infraestructura vial, minera e hidroeléctrica, hasta el establecimiento de políticas públicas que no consideran como eje la importancia cultural y espiritual del agua para los pueblos originarios y por extensión para el resto de la raza humana y de toda forma de vida.

Sin embargo, en medio de estos desafíos, también han surgido oportunidades para el diálogo y el entendimiento mutuo. A lo largo de *Volver al origen*, descubrimos casos en los que la sabiduría indígena han encontrado espacios en mesas de negociación, concertación y planificación. Estas instancias, aunque no exentas de dificultades, muestran un camino hacia una coexistencia



más armónica y respetuosa entre diferentes formas de entender y valorar el agua con nuestra subsistencia. Al abordar estos diálogos y confrontaciones, se invita a una reflexión crítica y profunda sobre cómo las decisiones que tomamos hoy, influenciadas por nuestro sistema mundo, afecta nuestro presente y a las generaciones venideras.

El camino hacia un entendimiento mutuo no es fácil, pero al explorar la riqueza de las tradiciones y conocimientos compartidos en esta obra académica de la mano de los comuneros y líderes indígenas, podemos encontrar inspiración y esperanza en la posibilidad de un futuro donde las diversas formas de entender el agua puedan coexistir y enriquecerse mutuamente. La esencia de este libro reside no solo en la teorización o la narrativa histórica, sino también en las voces vivas y vibrantes de aquellos que llevan la herencia del agua en su sangre y en su memoria; por ello, nos adentramos en la riqueza del mundo de vida indígena, que ofrecen relatos íntimos y directos de la relación sagrada con el agua y cómo esta relación se ve a diario desafiada y transformada en un mundo contemporáneo.

Dicha memoria viva deviene de tiempos en que los ríos fluían libres, en que las fuentes de agua eran lugares de celebración, donde los rituales mantenían vivos sus mitos, y donde cada interacción con la naturaleza requería un permiso, de un pago, de un diálogo con ella misma, de un culto que retornara y equilibrara la vida con un significado y un propósito. Estos relatos también nos llevan a ver las luchas, las pérdidas y los desafíos que han surgido al enfrentarse a un mundo que a menudo no respeta ni comprende su cosmovisión. El agua, en estas narrativas, no es un recurso o un medio: es un miembro de la comunidad, un ser con el que se establece un diálogo constante.

En este reto académico, no solo se trata de mirar al pasado. Las voces contemporáneas de comuneros y líderes indígenas nos muestran cómo las comunidades están navegando los desafíos actuales, desde el cambio climático hasta la invasión de sus tierras por proyectos extractivos o productivos. Estas voces también destacan la innovación, la adaptación y la esperanza que caracterizan la resistencia indígena en el siglo XXI.

Estas narrativas ricas en matices y profundidad nos ofrecen una oportunidad única de acercarnos a un entendimiento más completo de lo que significa el agua en el mundo indígena. Es una invitación a escuchar, aprender, reaprender, reflexionar, y a reconocer la importancia de preservar estas voces y saberes para las generaciones futuras, donde obligatoriamente debemos ser actores en la preservación de la especie humana desde el rol que juguemos como



ciudadanos, profesionales, funcionarios, porque en sus palabras y recuerdos, encontramos no solo la historia del agua, sino también las claves para construir un futuro donde la justicia sea armónica.

A medida que nos sumergimos en estas páginas, emerge un imperativo ineludible: el llamado a la acción. Es imposible adentrarnos en las profundidades de este tratado sin sentir la urgencia de proteger, honrar y revitalizar nuestra relación con el agua, inspirados por el profundo conocimiento y respeto de los pueblos indígenas. Este no es solo un libro que invita a la reflexión y la contemplación, sino que se propone como una herramienta para el cambio, donde nos confrontan realidades alternas con las tensiones entre las cosmovisiones tradicionales y las visiones modernas, entre lo sagrado y lo mercantil, y nos conduce a reimaginar nuestro propio lugar en este delicado equilibrio, pero más allá de asumir los desafíos, dentro de la esperanza y hoja de ruta prospectiva.

Cada capítulo, cada testimonio, cada reflexión aquí contenida nos insta a actuar. A reconectar con el agua en nuestra vida diaria, a defender los derechos de aquellos que han sido guardianes de los ríos y fuentes durante siglos, y a participar activamente en la construcción de políticas públicas y prácticas que honren y protejan este recurso vital, no construyendo solos, sino con ellos, desde la complementariedad.

Al cerrar la última página, queda claro que este libro es más que una obra académica. Es un manifiesto, una llamada a la humanidad a reencontrarse con el corazón de nuestro planeta, el agua como sistema vida, y todo lo que la conecta a ella, a reafirmar nuestro compromiso de cuidarla, protegerla y celebrarla. En la enseñanza - aprendizaje de los pueblos indígenas, encontraremos parte de la inspiración y guía para lograrlo. Con *Volver al origen*, la esperanza fluye, y el lector se convierte en parte esencial de un movimiento global que busca un mundo donde el agua sea perenne, pura, limpia, cristalina, y en su infinita sabiduría y generosidad, pueda ser venerada, compartida y protegida por todas y todos.

**Dr. Marco Tulio Calderón**

Rector

Universidad La Gran Colombia



## **Exordio**

Esta obra es el producto de un serio proceso de investigación que integra las diferentes cosmovisiones existentes en nuestros territorios sobre elementos fundamentales, tal como lo es el agua. Para la Fundación Universitaria Unicervantes, la investigación es el pilar fundamental sobre el cual se edifica la universidad, pues es la manera a través de la cual se garantiza la transferencia de conocimiento actual, pertinente y que responda a los desafíos contemporáneos en las diferentes disciplinas. La apuesta institucional ha sido la de apoyar todos los procesos de generación de nuevo conocimiento para así lograr transferencia efectiva del mismo, aunado a la transformación de los territorios y las comunidades en las que tienen impacto positivo, desde la relación con la universidad.

La celebración del convenio interinstitucional entre la Universidad La Gran Colombia y Unicervantes, para sacar adelante esta iniciativa académica de un grupo de selectos profesores investigadores y de coinvestigadores indígenas, se dio también en el marco del conocimiento que nuestra institución empezó a observar de las realidades en los territorios de las distintas comunidades indígenas, afrodescendientes y mestizos, cuando empezó a funcionar la Sede Mocoa (Putumayo) de nuestra institución. En el proceso, se encontró en el sur del país un espacio rico no solo en la diversidad natural de la fauna y la flora, reconocida por el mundo, sino con una cultura propia, que tiene convicciones propias de justicia, normas y derecho, muy diferentes a las tradiciones occidentales positivizadas que se acostumbra en el centro de país.

De acuerdo con lo anterior, al conocer esta iniciativa en torno al agua desde el multiculturalismo y la cual nos permitía contribuir con una investigación acerca de las concepciones propias de las comunidades indígenas, fuera de las ca-



tegorías tradicionales o del encasillamiento en la teoría jurídica occidental, este proyecto fue una visión de lo que, como institución de educación superior, podemos aportar para que el territorio multiétnico visibilice la existencia de su pluralismo jurídico que la sociedad sabe que existe. Sin embargo, dogmáticamente, termina en la tradicional concepción positivista heredada de los sistemas jurídicos occidentales.

En este contexto, y *ad portas* de iniciar nuestras actividades académicas en Florencia (Caquetá), también encontramos otras diversidades y ambientes propios para investigar, que necesariamente nos conlleva al (re)conocimiento en y de la historia de los pueblos originarios, con el fin de construir con y para ellos. Pero, esto no es solo para publicar libros resultados de investigación, como el que se presenta a la comunidad científica, sino para ser el puente que permite dar a conocer y transmitir los conceptos propios del derecho de los pueblos originarios de América, y en particular de Colombia.

Es por lo anterior, que este proyecto nos ha permitido reunir grandes experiencias que, como institución, ha asumido con responsabilidad; puesto que, en el marco del acercamiento y la construcción colectiva de conocimiento en esta obra, se dio la posibilidad de “tejer la palabra”. Más allá de un encuentro de miembros de pueblos indígenas de los extremos y del centro del país, dado en la ciudad de Mocoa con la colaboración de la Organización Zonal Indígena del Putumayo (OZIP), se orientó la palabra para que los académicos fueran oídos y escribanos del entendimiento y comprensión del modo de vida de las comunidades que integran los pueblos indígenas, encontrando coincidencias y diferencias que enriquecen la diversidad y pluralidad de la cultura jurídica indígena y nuestra comprensión de ella.

Por lo mismo, y con el fin de reunir todas estas experiencias y sistematizarlas, se logró en el marco de este proyecto de investigación la realización del II Congreso Nacional en Educación Inclusiva “Desafíos para el diálogo intercultural”, desarrollado en Mocoa. En este se presentaron ponencias sobre los retos culturales y jurídicos en el diálogo intercultural e interjurisdiccional que debe asumir y comprender la sociedad, construyendo desde y con las culturas originarias para brindar soluciones a situaciones coyunturales de la teoría jurídica actual, pero que no florecen por la hegemonía occidental, que en la mayoría de las veces trata de sistematizar concepciones ancestrales con los códigos formales de la epistemología de la sociedad mayoritaria.

En relación con lo dicho, para nuestra Institución es motivo de orgullo y satisfacción presentar esta obra que trae aportes significativos a la discusión de la



Volver al origen

concepción óptica del agua y su papel dentro de las estructuras sociales indígenas y su sistema de conocimiento. Esperamos que, y con el apoyo interinstitucional, podamos seguir produciendo conocimiento que derive de la interacción con el saber ancestral, la cual de seguro tendrá cabida en la educación jurídica y el pluralismo cultural en Colombia.

**P. Fr. Nelson Gallego Orozco, O.S.A**

Rector

Fundación Universitaria Unicervantes



## **Introducción**

En el compromiso investigativo conjunto de “Volver al Origen” por parte de la Universidad La Gran Colombia (UGC) y la Fundación Universitaria Cervantes San Agustín - Unicervantes, que han sumado esfuerzos en la creación de una serie de libros sobre la colección Territorio, dirigidos a sumar narrativas interdisciplinarias que establezcan la decolonialidad como punto de partida y la primacía por el diálogo con las visiones ancestrales, cuyo interés por reconocer el origen en lo esencial llevó a este equipo de investigación a preocuparse por las discusiones alrededor de la conexión existente entre agua, vida y sociedad, desde la interacción en un convenio interinstitucional que dio vida a los proyectos de investigación: “Diálogo intercultural en torno al agua: las formas del agua-vida y su relación con las diferentes cosmovisiones indígenas en Colombia” de la UGC y “Ontología del agua y su papel dentro de las estructuras sociales indígenas y su gobernanza” de la Unicervantes.

Más allá de cualquier determinismo, y a partir de las categorías mercantilistas frente a las visiones occidentales del agua, la pregunta por el origen requiere una visión holística construida desde el diálogo con los sistemas de creencias indígenas, que sostienen la importancia del agua como un aspecto fundante para la formación de comunidades y la configuración de dinámicas para la subsistencia, resistencia e identidad. El agua no se comprende como una discusión derivativa de la importancia del entorno ambiental para los indígenas y las sociedades, sino como el pilar que transversaliza las visiones sobre el agua, como un todo, y el todo a partir del agua que escudriñan las implicaciones de querer contribuir —desde la investigación— al horizonte compartido de investigaciones que permitan “Volver al origen”, por medio de ejercicios de



escribanía, de digerir la palabra; ya que no necesariamente se puede contener en la escritura y, sobre todo, del reconocimiento de propiedad intelectual.

En esta entrega, las voces de los pueblos indígenas no resultan de un proceso de búsqueda de ecos en las narrativas ancestrales, sino que aparece tras el proceso de escucha de las comunidades, resguardos y cabildos; asimismo, permiten entender no solo la herencia identitaria e histórica, sino también los debates y tensiones presentes que suponen para los guardianes la defensa del agua, en tiempos en los que existe una visión equívoca sobre este recurso, observándola únicamente como mercancía. Las narrativas de carácter anímico, ritual y de defensa del agua permiten establecer, de manera mejor, las implicaciones del agua como elemento de origen.

La presencia de una gran variedad de cuerpos de agua dulce en Colombia no solo evidencia la importancia ambiental en las dinámicas regionales y mundiales —que han servido para el reconocimiento gubernamental y la posibilidad de repensarse como una potencia hídrica—, sino que también permite rescatar las narrativas que se crean alrededor y a partir del agua, en relación con el territorio, la territorialidad, la gobernanza, la gobernabilidad, pero, sobre todo en una visión más holística, una perspectiva que se ancla en la preservación de la vida en el globo terráqueo.

El llamado a priorizar una observación a las condiciones de riesgo y sustentabilidad a partir del agua se renueva a través de la Conferencia sobre el Agua de la Organización de Naciones Unidas, celebrada a inicios de 2023<sup>1</sup>. En esta conferencia, y desde la revisión de cumplimiento de la Agenda 2030, se establecieron nuevos acuerdos para instituir mecanismos de protección y garantía que incluyan a todos los actores sociales alrededor del agua. Este ejercicio contó con la participación de 80 organizaciones indígenas que a partir de una serie de recomendaciones volvieron la vista de la agenda internacional por la protección hídrica en aspectos de la esencialidad de la vida, que parten del pensarse el agua como ser, como identidad, como necesidad, y comprender las acciones efectivas por el cuidado del agua desde nociones animistas.

Las comunidades de los pueblos indígenas en su conciencia frente a la protección de los recursos hídricos, como un proceso de identidad y origen, suponen comprender formas en las que el diálogo entre lo indígena, lo institucional gubernamental y otras formas de comunidad occidentales, construyen diálogos para la protección del agua. Razón por la cual, el presente libro aborda las diversas implicaciones de la construcción ancestral del agua

<sup>1</sup> United Nations. *Declaración de los pueblos indígenas para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua*. Página web Sustainable Development Goals, 2023. Sdgs.un.org. <https://n9.cl/8247z>



desde un estudio que integre, entienda y comprenda la complejidad de su sistema de creencias hasta las barreras existentes en el diálogo intercultural con la institucionalidad. Para ello, el estado del arte de los diferentes capítulos de este libro está nutrido a partir del ejercicio de la escucha que prima(ba) la sabiduría ancestral como fuente de conocimiento vivo, memoria y resistencia.

Desde el primer capítulo, “Reflexiones metodológicas para una teoría de la realidad ontológica del agua en armonía con el sistema de conocimiento indígena”, se evidencia que la ancestralidad indígena sostiene un sistema de creencias en donde el agua es un pilar fundamental. Es tal la importancia y fundamento que, durante la Conquista, el agua tuvo implicaciones importantes para el proceso de identidad, el cual se vio y se ve amenazado con los procesos de saqueo y explotación que se imponen con las estrategias de navegabilidad hídrica como acto de poder. Desde este apartado se realiza un análisis sistémico a la identidad indígena alrededor del agua en sus dimensiones de significado, agua-símbolo y agua-poder. La apertura metodológica al libro muestra la necesidad de comprender la ancestralidad como un sistema de información-identidad, con creencias propias que requiere una noción del agua que hace parte fundamental de la autoopoiesis en el sistema de pensamiento-acción. Con este fin, se plantea el uso de la teoría general de sistemas como norte metodológico, el cual busca —a través de sus características— evadir juicios de valor y rendir cuentas de las formas individuales de cada sistema de creencias e instituciones, según lo describan en sus propios términos lingüísticos las comunidades.

En el segundo capítulo, “La gobernanza indígena desde el territorio y su todo: el agua”, se rompe el paradigma del límite y el recurso que establece una separación del lugar habitado con las nociones de agua como principio fundante. A partir de allí, se comprende que en la relación holística del agua hay unas visiones propias que atraviesan las formas legítimas de gobernabilidad propia, que reúne lo espiritual y lo material bajo la premisa de la Ley de Origen, en la que se condensa la historia ancestral la vida de los pueblos indígenas y donde el Derecho Mayor interno nace de esta en cada comunidad indígena, cobrando relevancia en la comprensión del agua como un todo y estableciendo paradigmas entre los principios de gobernabilidad indígenas y los estatales.

En el tercer capítulo, “Imaginarios, representaciones y significados del agua en los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta”, se aborda la percepción del agua entre los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta (Arhuaco, Kogui, Kankuamo y Wiwa) y su relación con el Plan de Ordenación y Manejo de la Cuenca Hidrográfica (Pomca) del río Guatapurí; que si



bien integra un enfoque diferencial en la intervención gubernamental del territorio, no es el único caso, lo cual conlleva a la posibilidad de pensar y repensarse frente a la preservación de la Sierra Nevada y de otros ojos o nacaderos de vida. Aquí las voces indígenas en su diversidad toman una relevancia importante frente a la visión occidental del agua, donde los primeros ven los espacios naturales y sagrados como conexiones físicas y espirituales, mientras que la sociedad occidental mayoritaria, se encamina a la búsqueda de beneficios particulares o de gran impacto económico, por medio de los macroproyectos que puedan surgir desde el Estado o privados, cuya balanza se centra en el extractivismo capitalista. Dicho apartado pone en el debate las contradicciones entre las miradas ecológicas y las utilitaristas, que conllevan a fricciones y abordajes desde enfoques diferenciales, asimismo al reconocimiento de las lógicas de defensa y preservación del territorio.

Es aquí, donde es imperante evidenciar las implicaciones identitarias del agua en los principios de la Ley de Origen. Es por esto que, en este ejercicio reflexivo de escritura, particularmente en el capítulo cuarto, “El agua, el territorio y el hábitat entre dos mundos: los pueblos originarios en Colombia y la visión occidental”, se lleva a cabo una crítica a partir de la dicotomía con la sociedad mayoritaria que comprende al agua como una mercancía intercambiable y enajenable, al servicio y flujo del capital, que la despoja de su carácter anímico como otra existencia con la que se correlacionan las comunidades. Habitar los territorios de manera sostenible requiere un reconocimiento de la importancia armónica del agua desde sus dimensiones ecosistémicas y de subsistencia, lo que conlleva a que la interacción de la comunidad con el agua y el territorio sea la que asegure la pluralidad de los pueblos indígenas como bastión de la identidad cultural y ancestral.

Finalmente, el quinto capítulo, “Ecología política del agua: diálogo de un proceso hidrosocial”, permite observar la diversidad desde las implicaciones del agua, comprendiendo los procesos de significantes sociales como esenciales en la formación de identidad y, por tanto, en las formas de disposición de esta. Lo anterior, bajo el entendimiento que el problema del agua parte de las diferentes concepciones del sistema mundo y que no necesariamente se limita únicamente al acceso al agua como saneamiento básico, sino como un recurso bajo la concepción occidental; lo cual requiere una necesaria crítica desde una perspectiva de ecología política, que comprenda los procesos hidrosociales en el contexto colombiano, los cuales se tejen a la par de otras contradicciones territoriales transversales como los casos de Hidrosogamoso, Hidroituango y El Cerrejón.



Las condiciones ambientales actuales exigen una gestión justa y sostenible del agua y una revisión crítica a las nociones neoliberales que sacrifican el agua y las comunidades priorizando las políticas serviles al modelo económico, sacrificando los derechos de las comunidades, poniendo en riesgo el territorio y produciendo una crisis por la escasez y la calidad del agua, y generando desigualdades en su acceso.

El proyecto “Volver al origen” ha destacado la importancia del agua en la vida y la sociedad, reconociendo su fundamental papel en las comunidades indígenas y su conexión intrínseca con la identidad y la resistencia. A través del diálogo con las visiones ancestrales de cómo se interacciona en ese sistema de conocimiento, de cómo se vive el territorio y se recrea en él la necesidad de entenderlo como sistema vida, el agua trasciende como un elemento esencial que resquebraja y cuestiona las perspectivas occidentales donde se les ve solamente como un recurso.



*Volver al origen. El agua desde el sistema de conocimiento indígena ha sido compuesto con caracteres AGaramond LT y Myriad Variable Concept, e impreso en papel Earth Pact y elaborado 100 % con fibra de caña de azúcar, libre de químicos y blanqueadores, en los talleres de Ediciones Carrera 7a SAS, en abril de 2024.*

Con esta edición la Universidad La Gran Colombia contribuye a la sostenibilidad del medio ambiente al utilizar materiales ecológicos producidos en Colombia.



A lo largo de *Volver al origen*, descubrimos casos en los que la sabiduría indígena han encontrado espacios en mesas de negociación, concertación y planificación. Estas instancias, aunque no exentas de dificultades, muestran un camino hacia una coexistencia más armónica y respetuosa entre diferentes formas de entender y valorar el agua con nuestra subsistencia. Al abordar estos diálogos y confrontaciones, se invita a una reflexión crítica y profunda sobre cómo las decisiones que tomamos hoy, influenciadas por nuestro sistema mundo, afecta nuestro presente y a las generaciones venideras.

A medida que nos sumergimos en estas páginas, emerge un imperativo ineludible: el llamado a la acción. Es imposible adentrarnos en las profundidades de este tratado sin sentir la urgencia de proteger, honrar y revitalizar nuestra relación con el agua, inspirados por el profundo conocimiento y respeto de los pueblos indígenas. Este no es solo un libro que invita a la reflexión y la contemplación, sino que se propone como una herramienta para el cambio, donde nos confrontan realidades alternas con las tensiones entre las cosmovisiones tradicionales y las visiones modernas, entre lo sagrado y lo mercantil, y nos conduce a reimaginar nuestro propio lugar en este delicado equilibrio, pero más allá de asumir los desafíos, dentro de la esperanza y hoja de ruta prospectiva.

Cada capítulo, cada testimonio, cada reflexión aquí contenida nos insta a reconectar con el agua en nuestra vida diaria, a defender los derechos de aquellos que han sido guardianes de los ríos y fuentes durante siglos, y a participar activamente en la construcción de políticas públicas y prácticas que honren y protejan este recurso vital, no construyendo solos, sino con ellos, desde la complementariedad.

**MARCO TULIO CALDERÓN PEÑALOZA**  
Rector Universidad La Gran Colombia



ISBN: 978-628-7626-15-7



UNIVERSIDAD  
La Gran Colombia